

Subjetivaciones juveniles universitarias en Chile: racionalidades neoliberales y experiencia social

*University Youth Subjectivities in Chile:
Neoliberal Rationalities and Social Experience*

Recibido: 15 de mayo de 2026

Aprobado: 16 de junio de 2026

Publicado: 30 de julio de 2026

Genoveva Echeverría Gálvez¹

<https://orcid.org/0000-0003-0650-1263>

gecheverriagalvez@gmail.com

Resumen

Esta investigación analiza cómo las racionalidades neoliberales presentes en la educación superior chilena participan en la configuración de subjetividades juveniles universitarias. Desde una perspectiva crítica, narrativa, feminista y decolonial, el estudio problematiza el papel de la universidad neoliberal en Chile, en un contexto marcado por la mercantilización de la educación, la individualización y las promesas meritocráticas de movilidad social. Teóricamente, articula los aportes de Michel Foucault, Judith Butler y Fernando González Rey para comprender los procesos de subjetivación, gubernamentalidad, reconocimiento y producción de sentidos subjetivos. Metodológicamente, se empleó un diseño cualitativo interpretativo-construccionista basado en entrevistas semiestructuradas y un grupo crítico de doble círculo realizado con estudiantes y egresados/as universitarios/as de Santiago de Chile. Los resultados muestran que la universidad opera como un dispositivo de producción subjetiva que promueve prácticas de autoexigencia, autogestión, competencia y responsabilización individual. Los/as jóvenes aparecen orientados a la construcción permanente de sí mismos y a la búsqueda de una adultez socialmente reconocida como exitosa, aunque experimentan agotamiento, incertidumbre y dudas respecto de la posibilidad real de alcanzar dichas promesas. Asimismo, se observa una tendencia a la privatización de los malestares y un debilitamiento de las formas de organización colectiva. No obstante, emergen

1 Académica de la Universidad Mayor, Psicóloga social comunitaria titulada de la P. Universidad Católica de Chile. Maestría en Estudios Latinoamericanos de la UNAM. Investigadora en feminismo, juventudes, afectividades, metodologías críticas y subjetivaciones neoliberales.

experiencias de apoyo mutuo, críticas al individualismo y afectividades cooperativas que evidencian fisuras en los procesos de subjetivación neoliberal. Se concluye que la educación superior chilena constituye un espacio privilegiado de producción de subjetividades, donde coexisten procesos de adaptación, malestar y posibilidades parciales de transformación.

Palabras clave: Juventudes, subjetivación neoliberal, educación superior, adultez, subjetividad

Abstract

This study examines how neoliberal rationalities embedded in Chilean higher education participate in the production of university youth subjectivities. Drawing on the contributions of Michel Foucault, Judith Butler, and Fernando González Rey, the research analyzes the processes of subjectivation shaping the experiences of university students and graduates. A qualitative design was employed, combining semi-structured interviews and a Double-Circle Critical Group with young people from Santiago, Chile. Findings show that the university operates as a device of subjective production that promotes self-management, self-demand, competitiveness, and individual responsibility. Participants are oriented toward the continuous construction of themselves and the pursuit of a socially recognized successful adulthood, while simultaneously experiencing exhaustion, uncertainty, and doubts regarding the attainability of such promises. The findings also reveal a tendency toward the privatization of distress and a weakening of collective forms of organization. Nevertheless, experiences of mutual support, critiques of individualism, and cooperative affectivities emerge as fissures within neoliberal subjectivation processes. The study concludes that higher education constitutes a privileged site for the production of youth subjectivities, where adaptation, discomfort, and partial possibilities for transformation coexist.

Keywords: youth, neoliberal subjectivation, higher education, adulthood

Planteamiento del problema

En los últimos años se ha observado el fortalecimiento de movimientos y gobiernos de ultraderecha en distintas regiones del mundo, fenómeno que se articula con la profundización de racionalidades neoliberales, conservadoras y antiprogresistas. Este escenario ha impulsado diversas discusiones críticas respecto de los efectos subjetivos y sociopolíticos, especialmente en las formas contemporáneas de organización de la vida social. En América Latina, distintos/as autores/as han problematizado cómo estas formas de organización política, económica y cultural impactan en los procesos de subjetivación. En particular en Chile, si bien estas dinámicas se inscriben desde la historia larga de colonialismo en la región, adquieren particular relevancia, debido a que la Dictadura de Augusto Pinochet instaló tempranamente y con gran éxito el llamado experimento neoliberal.

A partir de ello, en los años 80 los economistas neoliberales, amparados en el régimen autoritario, aplicaron una concepción basada en el libre mercado, la formación de un estado subsidiario y un modelo de desarrollo económico que propiciaba la ausencia de regulaciones centralizadas (Basso, 2016; Espinoza, 2017). Cabe destacar que esta ideología se impuso en todos los ámbitos de la vida de la nación, cimentando un sistema donde el mercado pasó a regular todas las actividades de la sociedad (Basso, 2016). Este experimento neoliberal se implementó mediante cambios en la legislación nacional y contó además con el respaldo de organismos internacionales como el Banco Mundial, el Banco Interamericano de Desarrollo y el Fondo Monetario Internacional (Espinoza, 2017).

Dentro del campo de esta experiencia socioeconómica y cultural, la educación superior surgió como uno de los principales proyectos de este modelo de desarrollo neoliberal.

Reforma educacional neoliberal en Chile

El año 1981, en plena Dictadura de Augusto Pinochet, se realizó en Chile una gran reforma educacional, impulsada y construida por un grupo de economistas que provenían de la Escuela de Chicago, formados en las teorías de Milton Friedman; de ahí que esta gran transformación de la educación superior se sustentó plenamente en el modelo económico neoliberal (Espinoza, 2017). Bajo este marco, se generó una estratégica apertura al sector privado para la creación de nuevas instituciones, se ejecutó una gran reducción del gasto público en educación superior y se introdujo el criterio de autofinanciamiento, así como el de eficiencia interna. A esto se agregó la jibarización de las tradicionales e históricas universidades estatales, al subdividir las en varias casas de estudio (Espinoza, 2017).

En suma, se conformó un sistema basado en el carácter subsidiario del estado, donde coincidían un proyecto conservador y un proyecto de mercado (Fleet Oyarce et al., 2020); instalándose una nueva idea y práctica de la educación superior, en tanto libre mercado desregulado que promociona y vende productos para sus estudiantes-clientes (Basso, 2016). Esta transformación dio inicio a un acelerado proceso de masificación de la educación superior, donde se crearon numerosas nuevas universidades privadas (Fleet Oyarce et al., 2020). Como resultado de estos procesos, las universidades en Chile dieron un gran giro en cuanto a su rol social: de ser centros de saber y formación con un sentido de servicio público, pasaron a convertirse en organizaciones (tanto las públicas como las privadas) destinadas a satisfacer necesidades individuales, donde el estudiante es el cliente-consumidor, transformándose así la educación en un bien de consumo (Espinoza, 2017).

Es destacable que esta racionalidad se mantuvo incluso después del fin de la dictadura y del retorno a la democracia en 1990, contexto en el que los gobiernos democráticos asumieron y profundizaron el modelo neoliberal heredado (Fleet Oyarce et al., 2020).

Es relevante señalar que las universidades pasan a constituirse en aparatos ideológicos orientados a formar sujetos funcionales a los requerimientos del modelo neoliberal. En este proceso, la educación superior se organizó de manera crecientemente segmentada y diferenciada, desarrollándose ofertas universitarias dirigidas a distintos sectores sociales y configurando instituciones con niveles desiguales de calidad y orientaciones diferenciadas según sus grupos objetivo de clientes-estudiante (Fleet Oyarce et al., 2020).

La expansión del acceso a la educación superior también consolidó una promesa de movilidad social dirigida especialmente a jóvenes que serían primera generación universitaria en sus familias. Sin embargo, dicha promesa se articuló bajo una lógica de responsabilización individual, donde el ascenso social pasó a depender de la capacidad de autogestión, mérito y esfuerzo personal de cada estudiante (Araujo, 2012; Beck y Beck-Gernsheim, 2003). En consecuencia, se consolida un contexto donde la responsabilidad por impulsar la movilidad social familiar recae en cada uno/a de los/as estudiantes individualmente (Espinoza, 2017; Fleet Oyarce et al., 2020). Así, el mercado y la educación superior pasan a presentarse como las principales vías mediante las cuales estos/as jóvenes podrían construir sus trayectorias de éxito, progreso y reconocimiento social.

En este marco, la ampliación del acceso universitario se articuló con procesos de endeudamiento individual y con una lógica clientelar que transformó progresivamente la formación profesional en un bien de consumo, configurando un modelo que continúa operando en el presente.

Resistencias y modificaciones en las universidades en Chile

Es importante señalar que en el camino de neoliberalización de las universidades chilenas también han emergido discusiones, resistencias y protestas. Esto pudo observarse en el movimiento social estudiantil del 2011, el que surgió como un esfuerzo social por cuestionar y modificar los efectos de la masificación mercantil universitaria. En este marco, se visibilizaron diversos problemas derivados de este sistema neoliberal: endeudamiento para los estudiantes, problemas de funcionamiento y calidad diferencial entre universidades, cuestionamiento al lucro y la reivindicación del sentido público de la educación (Espinoza, 2017; Fleet Oyarce et al., 2020).

Como resultado de estos movimientos y demandas sociales, se generó la llamada Reforma de 2016, que introdujo varios cambios siendo el más relevante la gratuidad parcial; sumado a esto, se incrementaron las exigencias institucionales, se prohibió formalmente el lucro en muchos casos y se generó un sistema de aseguramiento de la calidad desde organizaciones de supervisión y clasificación de la gestión de las universidades (Fleet Oyarce et al., 2020).

Es importante destacar que, si bien la gratuidad abrió una posibilidad para muchos jóvenes de acceder a la universidad, se mantiene la orientación mercantil de la educación superior hasta el día de hoy. En este contexto, se han señalado como

problemas no resueltos: los acuerdos entre universidades y entidades fiscalizadoras que dificultan transparentar procesos tales como la deserción, los altos aranceles, la calidad académica diferencial entre instituciones, la expansión desregulada de la oferta académica, la irracionalidad del sistema y el lucro en la educación superior. Así, al mismo tiempo que se consolida una narrativa meritocrática del éxito social, se ha fortalecido un marco de individualización que deposita el peso en los hombros de cada sujeto, más que en instituciones que asuman una vocación pública y social. En este escenario persiste una lógica de financiamiento asociada al voucher, donde los recursos siguen al estudiante, y las universidades compiten por atraer y retener matrícula, reforzando un sistema segmentado, privatizado y con una limitada orientación pública. (Basso, 2016; Brunner, 2025, 2026; Fleet Oyarce et al., 2020).

Conviene señalar que diversos autores sostienen que estas transformaciones no modificaron estructuralmente la orientación mercantil del sistema, sino que consolidaron una versión reconfigurada y optimizada del modelo neoliberal universitario (Basso, 2016; Brunner, 2026; Fleet Oyarce et al., 2020). En esta línea, José Joaquín Brunner (2026), al analizar la “Estrategia de Desarrollo para la Educación Superior en Chile (2026-2038)”, plantea que si bien se logra generar un diagnóstico acertado de los problemas (brechas de acceso, financiamiento, calidad, gobernanza y coordinación) este nuevo proyecto no genera una propuesta transformadora, sino que continúa la lógica de mejorar el sistema existente.

Estas transformaciones no solo han incidido en las trayectorias educativas de los jóvenes, sino también en sus formas de proyectar el futuro y comprender la adultez. En este marco, los escenarios de incertidumbre generan expectativas difusas y cargadas de desencanto en los/as jóvenes (Reguillo, 2000). Asimismo, los jóvenes adultos de hoy parecen reacios a afrontar los deberes y desafíos de la siguiente etapa de la vida (Smith et al., 2017). De esta forma, la adultez ya no aparece como un horizonte deseable, sino como un espacio asociado a la necesidad de asumir una mayor cuota de responsabilidades y una creciente exposición a la precariedad.

Considerando la fuerza estructural de la sociedad y, en particular, de la educación superior chilena como sistema organizado bajo lógicas de mercado, resulta relevante no solo analizar sus efectos institucionales y macroestructurales, sino también comprenderla como espacio de producción de la constitución del sujeto. Desde allí emerge la pregunta central de este trabajo: ¿cuáles son las formas de subjetivación neoliberal que atraviesan las experiencias juveniles universitarias y los modos de comprenderse a sí mismos que dichas racionalidades favorecen, tensionan o dificultan? Se buscará analizar entonces este marco de producción de subjetividades universitarias, atravesadas también por las formas contemporáneas de experimentar la expectativa de la entrada a la adultez.

En consecuencia, se plantea el siguiente sistema de objetivos para este trabajo investigativo:

Objetivo General: Comprender, desde una perspectiva crítica y situada, cómo las lógicas neoliberales presentes en la educación superior chilena participan en la construcción de subjetividades juveniles en estudiantes y egresados/as universitarios/as.

Objetivos Específicos

1. Explorar las experiencias y narrativas de estudiantes y egresados/as sobre la universidad, el esfuerzo, el éxito y las expectativas de movilidad social.
2. Analizar las racionalidades, mandatos y lógicas neoliberales que atraviesan la experiencia universitaria y la producción de subjetividades juveniles.
3. Comprender las formas de adaptación, tensión y resistencia que emergen en las trayectorias juveniles frente a las exigencias del contexto universitario neoliberal y las expectativas de la edad adulta.

Se busca aportar a una reflexión presente y persistente, pero igualmente necesaria, ya no centrada tanto en la educación misma, sino más en los sujetos que se propician y desde los cuales se está formando y articulando este país actualmente.

Antecedentes teóricos

Subjetivaciones, sujeciones y experiencias de subjetividad

Desde distintas perspectivas críticas, autores como Michel Foucault, Judith Butler y Fernando González Rey permiten analizar la producción del sujeto no como una realidad natural o individual, sino como un proceso atravesado por relaciones de poder, marcos normativos y producciones subjetivas situadas.

En esta línea, Foucault (2002) trabaja y cuestiona la noción de individuo moderno indicando que realmente el sujeto no es autónomo, racional, interior, ni previo a lo social; así mismo va a sostener que el sujeto no es origen, no es fundamento, ni universal. En este marco, el autor instala como centro de su análisis la producción de los sujetos en tanto efecto histórico contingente, así la subjetivación correspondería al proceso mediante el cual los individuos se constituyen como sujetos en relaciones de poder y en contextos históricos específicos.

En consecuencia, cada sociedad define su relato de la verdad, con regímenes que legitiman saberes, validan prácticas y producen subjetividades; de este modo los individuos son constituidos como sujetos en la articulación de saber, poder y prácticas sobre sí (Foucault, 2002). Se configura, entonces, una forma de control en la cual los individuos se gobiernan a sí mismos en función de las exigencias del sistema, reforzando así su estabilidad (Guinsberg, 1994). Se ejerce, entonces, la gubernamentalidad, es decir, el ejercicio del poder destinado al control de las conductas de los sujetos y poblaciones; pero no a través de la coerción directa, sino a través de técnicas, saberes e instituciones que conducen a que las personas sean

quienes se gobiernen a sí mismas. De esta forma, se desplaza el control externo hacia formas de autogobierno y autorregulación de los sujetos (Foucault, 2007).

Desde una perspectiva cercana, Butler (2004) propone que las normas sociales no operan únicamente como restricciones externas, sino también como marcos de inteligibilidad desde los cuales los sujetos llegan a reconocerse a sí mismos y a ser reconocidos por otros. En este sentido, para Butler los individuos se constituyen a través de la sujeción a marcos normativos, que definen lo decible/posible. La autora se pregunta entonces, qué condiciones normativas posibilitan que ciertas vidas sean reconocidas como inteligibles y socialmente válidas.

En consecuencia, para Butler (2001), la subjetividad no es identidad estable sino efecto normativo de discursos y prácticas sociales. La autora explica que el sujeto aparece al someterse a las normas y al ser interpelado por los discursos; ya que no hay sujeto fuera de la sujeción. Sin embargo, rescata la posibilidad de resistencia y subversión; así por el mismo efecto de repetición de normas, la agencia se asoma, no como voluntad soberana ni decisión libre, sino como la posibilidad de rearticular normas en su repetición.

Desde otra arista, González Rey (2002, 2005) desplaza el análisis hacia la producción de sentidos subjetivos, enfatizando las mediaciones simbólico-emocionales mediante las cuales los sujetos elaboran y tensionan las normas sociales. En esta línea, González Rey (2005, 2007) indica que la subjetividad no es el lugar donde las normas se aplican, sino donde se producen sentidos en relación con ella. De esta forma, su propuesta reformula la idea de agencia hacia la producción de sentidos, señalando que las normas no determinan los sentidos subjetivos, sino que los posibilitan y tensionan desde una mediación que conduce a una elaboración simbólico-emocional, lo que se sitúa desde la historia subjetiva de los individuos. Así, González Rey (2007) nos propone que la producción de sentidos subjetivos no opera en el vacío, sino que se instala en la intersección entre trayectorias singulares y tramas sociales de significación.

Cabe señalar que los sentidos subjetivos no aparecen de manera aislada, sino que se organizan en configuraciones subjetivas relativamente estables y se producen en relación con formas históricas de subjetividad social (González Rey, 2005, 2007). Desde esta perspectiva, comprender las experiencias universitarias implica analizar las producciones simbólico-emocionales mediante las cuales los/as jóvenes significan las exigencias, tensiones y expectativas asociadas a sus trayectorias educativas.

Desde esta perspectiva, las subjetivaciones no remiten únicamente a la internalización de discursos o pautas, sino a formas situadas en que estas son apropiadas, negociadas y resignificadas en la experiencia, pero desde las limitaciones y marcos estructurales que delimitan diferencialmente las posibilidades de acción, reconocimiento y construcción subjetiva. En consecuencia, podremos pensar al neoliberalismo en tanto racionalidad que organiza la vida social, que no solo configura instituciones y formas de significación, sino que delimita condiciones desde las cuales los sujetos pueden reconocerse y constituirse.

Subjetivaciones neoliberales

Considerando el marco teórico desplegado, es posible ahora discutir y problematizar acerca de las formas específicas que adquieren los procesos de subjetivación en contextos neoliberales. En esta línea, diversos autores han planteado que el neoliberalismo puede comprenderse no solo como un modelo o marco económico, sino como una racionalidad que organiza la vida social, así como complejos procesos de producción subjetiva.

Tanto los viejos liberales como los actuales neoliberales comparten una respetable aspiración de libertad. Es verdad que ambos luchan por libertad, pero no libertad para los seres humanos en general, sino para las cosas, para las mercancías y para la circulación de mercancías, para el mercado y para el proceso mercantil de compraventa, para la competencia, para el comercio, para las empresas, para el dinero, para las inversiones y las especulaciones financieras, para el capital y para el capitalismo. Estas cosas deben ser libres aun a costa de la libertad de las personas (Pavón-Cuellar, 2017, p. 593).

En esta cita el autor subraya que todos y todas somos concebidos como mercancías y mercaderes, cosificados a través de una forma de vida que está instaurada y mediada por el sistema que nos modula (Pavón-Cuellar, 2017). Así, los sujetos son comprendidos desde racionalidades de mercado y bajo categorías productivistas y competitivas

De este modo, el poder neoliberal no se ejerce únicamente desde afuera (estado, instituciones) sino que se encarna en los propios sujetos, siendo estos configurados por dispositivos de poder al internalizar formas de autogobierno y autorregulación coherentes con las exigencias del sistema (Saidel et al., 2024). La gubernamentalidad neoliberal entonces, desplaza el control externo al sujeto, quien es interpelado a comprenderse como empresario de sí mismo, en la forma del autocontrol y autoexigencia, que lo lleva a tramitarse en tanto capital humano, de modo que el propio individuo se convierte en responsable de su propia valorización y de su optimización permanente (Foucault, 2007).

El *homo oeconomicus* y el *homo psychologicus* son las figuras de sujeto que propone el neoliberalismo, donde el sujeto aparece simultáneamente como empresario de sí y como responsable psicológico de su propio bienestar y rendimiento. En esta línea lo propio del ser humano sería el ir constituyéndose en agentes racionales, competitivos que deben hacerse cargo de sí mismos. Es decir, se reifica una subjetividad que posiciona como universal una forma ahistórica, artificial y particular de sujeto; y para esta tarea la psicología se convierte en su aliada contribuyendo a que el sistema capitalista aparezca como algo natural, inevitable y propio de la condición humana, ocultando su carácter histórico y construido (Pavón-Cuellar, 2017).

Así, el sujeto que aspiramos convertirnos se iría construyendo a través de una “ilusoria objetivación especular”, es decir, de lo que imaginamos que somos y merecemos; gestionándonos hacia el logro de lo que suponemos constituye nuestro proyecto de sí (Pavón-Cuellar, 2017). De esta forma, al alcanzar todo aquello que consideramos capaz de consolidar quiénes somos, casa propia, éxito laboral, entre otros, nos convertimos finalmente en esclavos del mercado (Pavón-Cuellar, 2017).

En esta misma línea, Han (2014) propone pensar que el sujeto neoliberal se movilizaría en tanto proyecto de lo que puede hacer, el cual estaría en un constante suspenso e incertidumbre, esto lleva a que los individuos estén siempre pendientes de nuevos objetivos por alcanzar, algo que nunca termina de concretarse. De esta forma este proyecto, supuesta elegido libremente, se constituye en una figura de coacción, en tanto exige rendimiento y optimización constantes (Han, 2014).

Los sujetos terminan subordinando crecientemente sus trayectorias y proyectos vitales a lógicas de consumo y rendimiento, desde tecnologías del yo que impulsan formas de trabajo continuo sobre sí mismos, logrando así que el poder neoliberal se ejerza promoviendo prácticas de autovigilancia, autoevaluación y autorregulación permanentes (Foucault, 2007).

Desde esta perspectiva, el neoliberalismo no solo organiza prácticas económicas, sino también marcos normativos de reconocimiento, delimitando qué formas de vida, éxito y realización personal aparecen como legítimas y socialmente reconocibles. Así, características como el éxito, la productividad, la autosuficiencia y el emprendimiento operan como ideales reiterables mediante los cuales los sujetos buscan volverse socialmente inteligibles y validados (Butler, 2004).

Estas normas requieren ser reiteradas performativamente en la vida cotidiana, mediante prácticas de autooptimización, competencia y autorregulación que configuran formas específicas de subjetividad. Al mismo tiempo, las normas de reconocimiento producen fronteras de legitimidad social, dejando parcialmente fuera aquellas trayectorias que no logran ajustarse a los ideales de productividad, autonomía o éxito individual (Butler, 2004).

En este marco, aparece el consumo como motor y eje central de la subjetividad neoliberal. Así, se norman los deseos, motivaciones y conductas, se construyen necesidades artificiales, donde las mercancías funcionan como fetiches, generándose una vivencia persistente de insatisfacción. En consecuencia, las identidades se ligan a los objetos y los sujetos neoliberales progresivamente también se convierten, ellos mismos, en mercancías, donde su valor se mide en términos de rendimiento, productividad y capacidad de intercambio (Guinsberg, 1994).

En suma, el sujeto neoliberal se constituye como un sujeto competitivo, eficiente y emprendedor, pero siempre en tensión ante el posible fracaso y la insatisfacción generalizada. Desconectado del presente por orientarse en tanto proyecto, vivencia además los vacíos que le deja su consumismo enajenante (Pavón-Cuellar, 2017). De este modo, su permanente búsqueda de individualización lo lleva a rivalizar y alejarse de vínculos que podrían aportarle otras formas de

subjetivación; el sujeto neoliberal ve reducidas sus posibilidades de solidaridad, de colaboración y de sentimiento de comunidad, optando por un narcisismo y centración en sí mismo que lo lleva a aislarse y a no aprender a construir vínculos y espacios de lo común. (Guinsberg, 1994; Pavón-Cuellar, 2017).

Sin embargo, esta descripción aparentemente problemática y poco saludable aparece dentro del marco de la sociedad neoliberal como el ejemplo de la normalidad que el sistema propicia. Así, Guinsberg (2005) describe al normópata neoliberal como una forma de subjetividad que ha llegado a naturalizar prácticas y valores asociados a la competencia, el rendimiento y la autosuficiencia, fenómeno que el autor analiza críticamente por sus efectos en la vida psíquica y social. Entonces la adaptación exitosa al sistema supone el desarrollo de formas de insensibilización afectiva y reducción de la experiencia colectiva (Guinsberg, 1994). De este modo, los rasgos y prácticas asociadas al rendimiento, la autosuficiencia y la competencia terminan consolidando como referentes deseables de normalidad (Pavón-Cuellar, 2017).

Al mismo tiempo, la subjetividad es un lugar donde se disputa el orden social y donde los individuos también pueden reapropriarse, resistir o resignificar esas formas (Saidel et al., 2024). González Rey (2007) plantea que estos procesos no operan de manera homogénea ni mecánica, ya que las racionalidades neoliberales son apropiadas y reelaboradas diferencialmente por los sujetos.

La producción subjetiva implicará procesos de mediación simbólico-emocional, vinculados a trayectorias biográficas y configuraciones subjetivas específicas, por lo que las normas sociales pueden ser apropiadas, reinterpretadas o tensionadas de maneras diversas (González Rey, 2005).

Construcción de subjetividades en jóvenes chilenos

La juventud es una condición cultural y simbólica producida en la vida cotidiana, un conjunto de prácticas culturales, estilos de vida y sociabilidades que configuran identidades juveniles múltiples, y que están situadas en estructuras de poder y en marcos culturales, no definidas únicamente por la edad (Margulis y Urresti, 1996; Reguillo, 2000; Urteaga Castro-Pozo, 2011). En esta línea, las subjetividades juveniles pueden ser diversas y, por lo mismo, los jóvenes no son un grupo homogéneo, sino sujetos que tienen distintas posiciones políticas, sociales, afectivas y ocupacionales (Cabrera, 2023). Sin embargo, al estar inserta en tramas de poder y normativas discursivas, la juventud no es una categoría neutra, sino una construcción social frecuentemente interpretada desde miradas adultocéntricas atravesadas por racionalidades neoliberales (González, 2020).

Desde la perspectiva generacional, se plantea que los/as jóvenes configuran sus subjetividades a partir de experiencias compartidas por su generación (Feixa, 1998; Sandoval Moya y Carvallo Gallardo, 2019). Así los particulares contextos históricos, con sus contradicciones, tensiones y formatos socioeconómicos y culturales, configuran modos específicos de subjetivación juvenil atravesados por estas dinámicas (Sandoval Moya y Carvallo Gallardo, 2019).

Estas configuraciones juveniles contemporáneas se desarrollan en el escenario de transformaciones neoliberales que atraviesan las formas de vida y producción subjetiva.

En este contexto, las juventudes contemporáneas han sido caracterizadas a partir de ciertos énfasis analíticos recurrentes en la literatura, los cuales buscan dar cuenta de las particularidades que adquieren sus procesos de subjetivación en contextos neoliberales. Por una parte, se indica que las subjetividades de los jóvenes están atravesadas por profundos procesos de individualización, donde la participación social y política está hoy fuertemente mediada por decisiones personales y sentidos de representación (Cabrera, 2023; Ghisiglieri y Cardozo, 2023). Esta creciente individualización de la subjetividad juvenil es vinculada por los autores a los procesos propios del neoliberalismo, donde se enfatiza la construcción individual de la vida caracterizada por una “extrema racionalización de la vida y una individualización creciente” (González, 2020, p. 9).

Yanko González plantea que el modelo neoliberal instala lógicas de competencia que atraviesan la vida social, generando frustración cuando las expectativas no se cumplen, así “una revolución de expectativas [...] que colisiona con una realidad que lo impide” (2020, p. 98). Junto a este énfasis en la competitividad, el modelo neoliberal promueve formas de agencia orientadas al emprendimiento y al logro personal (Ghisiglieri y Cardozo, 2023).

En este marco, se ha identificado una producción de subjetividades orientadas hacia la responsabilidad individual, donde el éxito social aparecería como resultado de la autogestión personal. Así, en el contexto de la mercantilización de la promesa de ascenso social, se instala “la ética de la responsabilidad individual” (Ghisiglieri y Cardozo, 2023, p. 3).

Desde esta lógica, los/as jóvenes son interpelados a hacerse responsables de sí mismos, a través de una narrativa meritocrática de ascenso y logro, donde tanto el éxito como el fracaso son interpretados como resultado de su autogestión (Ghisiglieri y Cardozo, 2023). Así, el valor del mérito contribuye a una despolitización estructural de la desigualdad; donde cada sujeto debe construirse y sostenerse de manera autónoma, lo que se expresa en la vivencia de sentirse “arrojados a su propia suerte” (Ghisiglieri y Cardozo, 2023, p. 3).

En este marco de logro y emprendimiento, también se observa que los/as jóvenes tienden a priorizar su bienestar inmediato y buscar la satisfacción en el consumo, evitando compromisos personales y colectivos que puedan implicar restricciones para su disfrute o para el cumplimiento de sus metas (Uriarte Arciniega, 2005).

Estas dinámicas adquieren particular relevancia en el espacio universitario contemporáneo. Cabe agregar que las trayectorias de jóvenes chilenos se encuentran hoy atravesadas por importantes transformaciones estructurales, entre ellas la masificación de la educación superior, proceso que ha redefinido expectativas,

recorridos vitales y horizontes de movilidad social (Sandoval Moya y Carvallo Gallardo, 2019). En este escenario, la expansión del sistema universitario chileno bajo lógicas neoliberales aparece como un elemento central para comprender la producción de subjetividades juveniles contemporáneas (Sandoval y Hatibovic, 2010).

Para muchos jóvenes, especialmente de primera generación universitaria, el acceso a la educación superior se encuentra asociado a expectativas de ascenso social y realización personal, aunque también cargado de tensiones, responsabilidades e incertidumbre. En este escenario surgen también tensiones respecto a las formas de habitar la juventud y proyectar la adultez.

En este contexto, emerge la categoría “adultez emergente” (Barrera-Herrera y Vinet, 2017), cuyo aporte consiste precisamente en desdibujar las fronteras entre la juventud y la adultez, así como una cierta forma de resistencia ante la inminente llegada de la adultez; periodo descrito como no estructurado y cambiante, caracterizado por una sensación de estar en un “entremedio” (Barrera-Herrera y Vinet, 2017).

En este paso entre la juventud y la adultez, Zarzuri Cortés (2000) plantea que los jóvenes se caracterizan por una autonomía que puede darse incluso en situaciones de dependencia económica, enfatizando la necesidad de tomar decisiones propias sin considerar a los adultos como referencias; con un fuerte carácter autorreferencial para sus construcciones de prácticas y subjetividad.

También se ha señalado como característica propia de los jóvenes en la actualidad una suerte de resistencia a asumir la adultez ya que esta etapa deja de constituirse como horizonte estable y deseable, emergiendo como un momento asociado a la incertidumbre y la responsabilidad, lo que se puede asociar con temor al fracaso (Reguillo, 2000; Smith et al., 2017).

Sin embargo, otros investigadores han buscado rastrear posibilidades de proyectos colectivos, destacando nuevos sentidos de organización como formas de solidaridad intergeneracional basadas en experiencias compartidas de precariedad. Se destacan así formas emergentes de sociabilidad política que buscan diferenciarse de las prácticas actuales de la democracia, con un claro intento por lograr el desarrollo de actitudes igualitarias y antiautoritarias (González, 2020; Sandoval Moya y Carvallo Gallardo, 2019). No obstante, también se subraya que lo que prevalece es la pérdida de marcos colectivos compartidos, lo que redundaría en una dificultad de construir proyectos comunes, “la fractura de toda noción de proyecto histórico compartido” (Bleichmar, 2009, p. 15 en Ghisiglieri y Cardozo, 2023, p. 2).

Metodología

Enfoque epistemológico

Este trabajo se enmarca en la perspectiva epistemológica de metodologías críticas, narrativas, feministas y decoloniales; de tal forma se articula desde la comprensión de la investigación situada (Haraway, 1995), la reflexividad y lo relacional en la construcción de conocimiento (Troncoso Pérez et al., 2017) y perspectivas decoloniales (Walsh, 2017). En esta línea, se parte desde la afirmación que todo conocimiento se produce desde una posición específica, histórica, corporal, social y política; por lo mismo, no existe una mirada neutral ni universal (Haraway, 1995). Se complejiza esta perspectiva con los aportes de Catherine Walsh (2017), quien indica que el conocimiento debe producirse “desde” los procesos sociales, políticos y de lucha, intentando trabajar desde las “grietas decoloniales” como espacios de conocimiento.

En coherencia con la investigación feminista crítica, se trabaja desde una práctica política y ética, que cuestiona la supuesta neutralidad de la ciencia tradicional, reconociendo que todo conocimiento es situado y atraviesa relaciones de poder, y busca visibilizar experiencias, desigualdades y formas de dominación históricamente invisibilizadas (Troncoso Pérez et al., 2017). La investigadora, en coherencia, no aparece como observadora neutral, sino como sujeto implicado en la producción del conocimiento, por lo que se problematiza constantemente desde dónde se investiga, qué relaciones de poder se producen en el proceso investigativo y cómo se representa a quienes participan

Diseño metodológico

Siguiendo a Denzin y Lincoln (2012), se asume que cada investigador construye un “bricolaje metodológico”, donde se eligen diversas formas y estrategias, combinando distintas formas de producción y análisis a fin de obtener el máximo significado posible y coherencia con el problema y perspectiva epistemológica. En consecuencia, se optó, dentro de los diseños cualitativos, por uno de tipo interpretativo-construccionista (González Rey, 2007), y también sumando elementos propios de los diseños narrativos (Blanco, 2011). Se busca reconocer cómo se produce el sentido, el significado, los sentidos subjetivos, y los procesos de subjetivación presentes. Por otra parte, se analizan los sentidos de la experiencia vivida, valorando el significado que las personas atribuyen, cuidando de no fragmentar los datos, para mantener la coherencia narrativa y la posicionalidad discursiva.

Participantes

Los/as participantes son jóvenes entre 21 a 29 años, estudiantes universitarios o egresados, que viven en Santiago de Chile. Se constituyeron dos grupos de participantes, uno para cada técnica trabajada, pero con características

sociodemográficas similares. En este sentido, las entrevistas semiestructuradas fueron realizadas a 16 sujetos jóvenes/adultos emergentes universitarios y egresados, utilizando un muestreo intencionado estructural, donde se diversificaron por criterios de género y situación de estudio o trabajo.

En cuanto a los participantes de la técnica grupal, se usó un muestreo intencional por criterios, convocando a estudiantes pertenecientes a una grupalidad preexistente conformada en el contexto de una asignatura de Psicología Política en una universidad privada de “mercado masivo” ubicada en Santiago de Chile², quedando conformada por finalmente 13 estudiantes de 4 año de la psicología, con edades entre los 21 y 27 años, hombres y mujeres de sectores sociales medios, que actualmente habitan en Santiago. Se buscó convocar a los/as participantes no solo desde su condición de estudiantes, sino también como sujetos capaces de analizar críticamente sus propias experiencias, promoviendo formas dialógicas, colaborativas y situadas de construcción de conocimiento.

A todo/as los/as participantes se les pidió firmaran una carta de consentimiento informado, a fin de respetar los parámetros propios de una actividad investigativa y ética.

Técnicas de producción de información

Para esta investigación se usó información producida desde dos dispositivos metodológicos.

El primer dispositivo, Grupo Crítico de doble círculo (GC), se construyó como una propuesta de pilotaje de autoría de la investigadora, donde se trabaja como práctica situada, relacional y políticamente implicada. La base metodológica de esta técnica reside en el grupo de discusión desde los planteamientos de no directividad de Jesús Ibáñez (1979), donde el grupo no “expresa” una realidad previa, sino que produce sentido en la interacción. Sobre esta base, el dispositivo, luego de un primer círculo de conversación abierta, se incorpora un segundo nivel de reflexividad mediante la distinción del grupo exterior. Esta estructura permite introducir un desdoblamiento analítico en tiempo real, donde el discurso es observado, devuelto y reelaborado colectivamente. El grupo exterior y las discusiones posteriores habilitan la problematización, buscando así activar una producción de conocimiento plural (Walsh, 2017), reflexivo y situado (Haraway, 1995). En este marco, el GC se implementó de la siguiente forma: se constituyeron dos grupos, el grupo interno conformado por 8 estudiantes y grupo externo por 5 estudiantes, con composición de hombres y mujeres en ambos casos; el grupo interno parte comentando sobre el tema propuesto y discuten de manera no directiva, mientras el grupo externo puede tomar nota; luego de unos 25 a 30 minutos se pide al grupo externo que comente

2. Si bien no existe una clasificación formal fija de las universidades chilenas, para esta investigación es posible asumir esta tipología: Estatales, Privadas tradicionales (pre-1981), Privadas consolidadas post-reforma, Privadas de mercado masivo, Privadas emergentes recientes.

los temas que más le han llamado de lo señalado por sus compañeros/as y puede añadir sus propias reflexiones; luego de unos 15 a 20 minutos, la investigadora devuelve la palabra al grupo interno para aclarar o profundizar temas que se hayan expuesto, así como para avanzar a conclusiones. Este dispositivo se piloteó de esta forma, pero se proyectó añadir una producción narrativa (Balasch y Montenegro, 2003) posterior, trabajada con los mismos integrantes, por falta de tiempo no se incluyó en este artículo.

Por otra parte, la segunda técnica refiere al análisis secundario de entrevistas cualitativas semiestructuradas elaboradas previamente en el contexto de una investigación de pregrado dirigida por la investigadora principal³. Dichas entrevistas fueron realizadas abordando específicamente las representaciones sociales de adultez y las proyecciones vitales juveniles.

En consecuencia, el uso de estas entrevistas secundarias permitió ampliar la densidad interpretativa del análisis, favoreciendo la triangulación de experiencias, discursos y sentidos subjetivos en torno a la juventud, la adultez y las racionalidades neoliberales contemporáneas; asumiendo que, desde perspectivas cualitativas críticas y narrativas, las producciones discursivas pueden ser revisitadas y releídas en función de nuevos problemas de investigación.

Para resguardar la identificación de las fuentes, las citas de entrevistas se señalarán como (EC) y las del grupo crítico como (GC).

Estrategia analítica

Desde un marco hermenéutico (Cárcamo Vásquez, 2005), se articulan un análisis temático o de contenido y análisis narrativo crítico. En consecuencia, se distinguen núcleos temáticos surgidos de los textos de las entrevistas y grupo crítico (Navarro Sustaeta y Díaz Martínez, 1995), para posteriormente analizarlos desde tres niveles: producción social de subjetividades, normatividad y performatividad, y producción subjetiva singular. En suma, se construyó un dispositivo analítico de tres niveles sustentado en los aportes de Foucault (2002, 2007), Butler (2001, 2004) y González Rey (2002, 2005, 2007). A fin de transparentar la lógica analítica, esta se presenta en la tabla 1.

3 Se agradece a las investigadoras tesis -Millaray Fuentealba, Katherine Maldonado, Diana Posada, Kimiko Sánchez- por autorizar su utilización secundaria con fines académicos e investigativos.

Tabla 1

Estrategia analítica para el estudio de subjetividades juveniles en contextos universitarios neoliberales

Núcleos temáticos	Nivel analítico	Autor	Concepto central	Pregunta analítica
Diferenciación de cuatro núcleos y subtemas agrupando las narrativas desde el grupo crítico y entrevistas	Producción social de subjetividades	Michel Foucault	Subjetivación	¿Qué racionalidades, discursos y prácticas participan en la producción de determinadas formas de subjetividad juvenil en la experiencia universitaria?
	Normatividad y performatividad	Judith Butler	Sujeción y performatividad	¿Qué normas regulan las formas legítimas de ser joven, estudiante o adulto? ¿Cómo esas normas son reiteradas, negociadas o cuestionadas en las prácticas y narrativas de los sujetos?
	Producción subjetiva singular	Fernando González Rey	Subjetividad y sentidos subjetivos	¿Qué sentidos subjetivos, afectos y producciones simbólicas emergen en la experiencia de las exigencias universitarias, las tensiones cotidianas y las expectativas de futuro?

Nota. Elaboración propia.

De esta forma, se trabajarán las textualidades desde Foucault, analizando las racionalidades neoliberales, los discursos, las tecnologías de poder y los procesos de producción de sujetos presentes en las narrativas juveniles. Desde Butler, serán las normas de reconocimiento, las reiteraciones performativas, los mandatos de legitimidad y exclusión, y los procesos de sujeción implicados en la constitución de modos socialmente inteligibles de ser estudiante, joven o adulto. Y desde González Rey, con respecto a los sentidos subjetivos, contradicciones, ambivalencias, malestares y configuraciones simbólico-emocionales mediante los cuales los participantes experimentan, significan y resignifican las racionalidades neoliberales que atraviesan la experiencia universitaria y sus proyecciones de futuro.

Resultados

A continuación, se presenta una síntesis del análisis temático-narrativo crítico realizado al material producido a partir de las entrevistas y el grupo crítico.

Los fragmentos discursivos seleccionados fueron organizados en cuatro núcleos temáticos y sus respectivos subtemas. Sobre esta base, se desarrolló un análisis narrativo orientado a problematizar las experiencias relatadas desde tres ejes analíticos: a) nivel de la producción social de subjetividades, b) nivel de los procesos de normatividad y performatividad que regulan las formas de relación y reconocimiento, y c) nivel de la producción subjetiva singular que emerge en las trayectorias y vivencias de los/as participantes.

1. Individualización y debilitamiento de lo colectivo

a) Fragilidad del vínculo social:

“los he visto durante cuatro años, no he conversado con ellos personalmente (...) no he visto que la gente interactúe demasiado entre sí” (GC)

“Yo creo que la sociabilización queda como en un segundo plano cuando venimos a la U” (GC)

b) Temor a exponerse ante otros;

“es muy comprometedor (...) ser el primero en decir alguna opinión (...) que se salga de lo que se considera normal” (GC)

“la gran mayoría no se abre personalmente (...) no sé si por miedo, por vergüenza” (GC)

c) Competencia y distancia:

“se fomenta mucho la competencia (...) estamos tan enfocados en rendir” (GC)

“el sistema te hace, te divide y te hace creer que tú estás en contra de todos los demás” (GC)

d) Desmovilización y pasividad política:

“nuestra generación sí está un poco fragmentada (...) no existe un espacio donde todos participemos” (GC)

“fue como un choque entrar a la U y ver (...) la pasividad de la gente al socializar y movilizarse” (GC)

• Nivel producción social de subjetividades

Se evidencia el funcionamiento de tecnologías de poder y prácticas de gobierno de sí que promueven formas permanentes de auto-vigilancia, autocontrol y autorregulación, las cuales operan a partir de racionalidades de rendimiento y productividad progresivamente naturalizadas en la experiencia universitaria. De este modo, los jóvenes subordinan sus trayectorias cotidianas a exigencias académicas que son incorporadas como responsabilidades individuales, orientando sus prácticas hacia la eficiencia y la optimización constante de sí mismos.

En este marco, las dinámicas institucionales favorecen procesos de individualización y distanciamiento relacional, restringiendo espacios de encuentro solidario, reciprocidad y construcción colectiva. Así, las relaciones entre los sujetos tienden a organizarse desde lógicas funcionales orientadas a la tarea y a la productividad, reforzando modos de subjetivación coherentes con racionalidades contemporáneas de gobierno.

Los/as jóvenes evidencian en sus narrativas la presencia de racionalidades neoliberales articuladas en torno a la competencia, el rendimiento y la autoexigencia, las cuales configuran prácticas cotidianas de comparación permanente y gestión estratégica de sí. En este marco, las relaciones con otros tienden a organizarse desde lógicas competitivas que dificultan la instalación de dinámicas colaborativas y colectivas, favoreciendo formas de individualización coherentes con la figura del sujeto entendido como empresario de sí mismo, responsable de invertir constantemente en su propio desempeño dentro de un mercado académico y posteriormente laboral.

A su vez, los jóvenes se posicionan desde trayectorias concebidas como proyectos en permanente construcción, donde el presente adquiere valor principalmente en función de un éxito futuro proyectado. De este modo, las exigencias estructurales del rendimiento son incorporadas como responsabilidades individuales y capacidades autónomamente dirigidas al logro, operando los sujetos como agentes activos de racionalidades de gobierno que orientan sus prácticas hacia la optimización continua de sí mismos.

- Nivel normatividad y performatividad

Dentro de los marcos de reconocimiento presentes en los relatos, la universidad aparece como un espacio que produce determinadas formas de inteligibilidad social, validando principalmente modos de relación funcionales, orientados al rendimiento y a la productividad académica. En este contexto, las normas que regulan el reconocimiento impulsan a los jóvenes a actuar desde formas de distanciamiento afectivo y contención emocional, configurando performances adaptadas a las expectativas del entorno universitario. Así, las interacciones cotidianas se desarrollan bajo una lógica de resguardo y vigilancia de sí, donde predomina la exposición mínima de la vulnerabilidad y el ocultamiento de aspectos más íntimos de la experiencia subjetiva.

En este sentido, los deseos de encuentro, sociabilización, amistad y apertura afectiva tienden a ser desplazados hacia espacios de extrema intimidad, quedando excluidos de las prácticas relacionales cotidianas. La reiteración de estas dinámicas de distancia, sospecha y autorregulación afectiva contribuye a reproducir los mismos marcos normativos que restringen formas de vínculo más abiertas y recíprocas, consolidando modos de subjetivación atravesados por la cautela y el autocontrol.

Dentro de los mandatos normativos que constriñen y delimitan los modos de vida socialmente viables, estos jóvenes experimentan una constante exigencia de competencia y rendimiento profesional. Sin embargo, dicho esfuerzo no se traduce necesariamente en satisfacción ni en un reconocimiento significativo de sí, sino más bien en el temor persistente a quedar rezagados o excluidos desde una lógica de comparación permanente. De este modo, se configuran formas de autorregulación que son actuadas cotidianamente en prácticas de autoexigencia, competencia

y vigilancia de sí, las cuales terminan siendo vividas como decisiones propias, aun cuando responden a racionalidades sociales más amplias. En coherencia, la búsqueda de reconocimiento aparece atravesada por normas que, al mismo tiempo que posibilitan la existencia social de los sujetos, también producen subordinación y precarización.

- Nivel producción subjetiva singular

Aparecen en las narrativas de los/as jóvenes vivencias de decepción frente a la pasividad generacional respecto a la participación, la expresión de opiniones y el involucramiento colectivo. Estas experiencias se articulan con sentidos subjetivos asociados al miedo a actuar de manera distinta, exponerse ante otros y manifestar ideas, emociones y posicionamientos personales. Tales sentidos subjetivos se configuran en relación con experiencias sociales atravesadas por formas de individualización y racionalidades instrumentales orientadas al logro, la autosuficiencia y el éxito personal.

En este marco, emergen configuraciones subjetivas vinculadas a la desconfianza hacia los otros y a la necesidad de resguardo permanente, las cuales se producen dentro de una subjetividad social marcada por sensibilidades defensivas y percepciones de amenaza presentes en el contexto social chileno. Así, el temor, la vergüenza y diversas formas de ocultamiento emocional aparecen como recursos simbólico-emocionales, utilizados por los/as jóvenes para posicionarse subjetivamente frente a escenarios sociales vividos como inciertos, altamente selectivos o potencialmente riesgosos.

Aparecen contradicciones afectivas en las experiencias relatadas por los/as participantes, transitando desde la aparente naturalización de una organización cotidiana centrada en el pragmatismo y la funcionalidad, hacia vivencias de soledad, abandono y falta de sostén vincular. En sus relatos emerge la percepción de no contar con otros/as con quienes compartir malestares, temores o fragilidades, en tanto anticipan que dichas experiencias no serán acogidas ni validadas por quienes les rodean. Estos sentidos subjetivos tienden a ser racionalizados como inevitables e inherentes a la experiencia universitaria, articulándose con posicionamientos subjetivos dirigidos al resguardo emocional, la cautela relacional y el escaso involucramiento en dinámicas colaborativas.

En suma, estas experiencias dan cuenta de configuraciones subjetivas atravesadas por tensiones entre la necesidad de reconocimiento y contención afectiva, y formas de subjetividad social que favorecen el distanciamiento, la autosuficiencia y la dificultad para construir vínculos de confianza y reciprocidad.

2. Autoexigencia, autogestión y subjetividad productiva

a) Autoexigencia y lógicas de productividad académica:

“las universidades sacan como resultado el sujeto perfecto (...) vamos a producir y mientras más produzcamos, mejor” (GC)

“ponen en nosotros esta presión constante de competencia (...) comparándonos con los demás” (GC)

b) Autogestión y responsabilización individual:

“vive en soledad estructural (...) se tiene que autogestionar” (GC)

“Tus decisiones al final son tuyas (...) tienes que hacerte responsable” (EC)

c) La adultez como exigencia de autosuficiencia:

“Ser un adulto es ser una persona funcional, independiente” (EC)

“me da un poco de inseguridad (...) no poder darme el estilo de vida que me dieron mis papás” (EC)

d) Exigencias estructurales y vida universitaria totalizante:

“hay veces en las que no sé qué hacer más (...) si me concentro demasiado en mi trabajo o (...) en los estudios” (GC)

“se plantea (...) que uno tiene la vida dedicada a la universidad” (GC)

e) Agotamiento y tensión subjetiva:

“Cada vez nos ponemos más (...) más rígidos (...) más mañosos (...) miedo a que todo esto termine.” (GC)

“...tener más problemas, tener más cosas de las que hacerme cargo”. (EC)

f) La adultez como proyecto de éxito:

“Lo que siempre te marcan es que seas alguien súper exitoso en la vida (...) tú a esta edad ya tuviste que haber tenido esto”. (EC)

“La idea es estar igual o mejor de cómo te criaron (...) yo bajo mis propios méritos, mis propios medios, ¿voy a poder estar igual o mejor? (EC)

• Nivel producción social de subjetividades

La producción de un sujeto perfecto se plantea abiertamente en los dichos de las/os estudiantes como la meta de las universidades, donde los/as jóvenes despliegan prácticas de gobierno de sí y tecnologías de autorregulación orientadas al rendimiento, la productividad y la optimización permanente de sí mismo. Así, la universidad se constituye como un dispositivo que empuja a una constante optimización del rendimiento, para lograr ser los/as mejores.

De este modo, se normaliza la autoresponsabilización del éxito y del fracaso, desde una cotidianeidad marcada por la necesidad de presionarse constantemente para mantenerse con éxito dentro de la productividad académica únicamente a través de la autogestión de sus propias capacidades, frente a la constatación de no contar con mayores redes de apoyo.

Se naturalizan como propias las tendencias y motivaciones hacia la autoexigencia, tanto para el logro inmediato de la nota como para un futuro éxito laboral y económico.

Por momentos, también se percibe una lógica institucional de disciplinamiento, expresada en los horarios, la cantidad de trabajo y otras regulaciones que son vivenciadas como recordatorios y formas constantes de constricción.

Contradictoriamente, estos mandatos del dispositivo universitario conviven con una profunda desconfianza hacia la misma institución, ya que se evalúa negativamente su calidad y su capacidad para alcanzar los estándares exigidos a partir del nivel académico que ofrece. En consecuencia, la carrera de esfuerzo y rendimiento ni siquiera resulta suficiente para sostener la expectativa de lograr los niveles académicos necesarios que auguren un futuro de éxito. La conclusión parece ser que no alcanza.

- Nivel normatividad y performatividad

Los/as participantes producen performativamente una imagen de esfuerzo permanente, tras la norma de la nota y los rangos máximos que impone la universidad, pero al mismo tiempo esto no permite obtener las legitimaciones necesarias para asegurarles una inserción, en tanto sujetos exitosos, en la sociedad; sino más bien se asoma la posición discursiva de sujetos precarizados, quienes deben esforzar constantemente. De esta forma, se viven como sujetos-proyecto, constantemente orientados hacia una versión futura y mejorada de sí mismos, donde cualquier detención amenaza con transformarse en fracaso.

En este contexto la adultez normativa aparece como el horizonte cercano que les recuerda que tendrán que generar nuevas prácticas de mayores responsabilización y autogestión para lograr permanecer dentro de los marcos de inteligibilidad de la sociedad neoliberal. Así, esta etapa no se les aparece como una oferta de mayor libertad e independencia, sino que se traduce en un futuro donde aumentarán las exigencias y donde deberán sostener performativamente mayores prácticas de responsabilidad, autonomía y autosuficiencia para lograr el reconocimiento como adultos funcionales dentro de la racionalidad neoliberal.

- Nivel producción subjetiva singular

A nivel de sentidos subjetivos emerge una vivencia persistente de agotamiento, configurada desde la tensión entre el esfuerzo constante y la sensación de caer abatidos frente a requerimientos que parecen no terminar nunca. En esta línea, dicha experiencia se articula dentro de una configuración subjetiva organizada por

mandatos asociados a una adultez de éxito y logro, donde el paso por la universidad emerge como el momento de acumulación del capital humano necesario para alcanzar una forma de vida adulta que resulte inteligible dentro del orden social.

Sin embargo, el temor a no ser capaces de llegar, de no alcanzar los estándares esperados, los sitúa en una constante reflexividad punitiva sobre sí mismos. Esto se produce en el contexto de una subjetividad social que promueve formas de psicologización e individualización de las trayectorias, donde el esfuerzo personal aparece como principal —y a veces única— vía posible.

No obstante, estos procesos no operan de manera totalmente homogénea ni determinante. En distintos relatos emergen tensiones, contradicciones y malestares que permiten visibilizar cómo estas racionalidades también son parcialmente cuestionadas, negociadas o vividas con ambivalencia por los/as jóvenes.

3. Lógicas instrumentales y mercantilización de la formación universitaria

a) Lógicas instrumentales centradas en el rendimiento:

“¿En qué me enfoco? ¿Me enfoco en la nota, o me enfoco en aprender?” (GC)

“el sistema educativo (...) premia la nota” (GC)

b) Mercantilización de la universidad:

“es como el mercado de la universidad donde le conviene sacar lo máximo posible” (GC)

“obviamente recortan gastos y ganan más” (GC)

c) Producción de capital humano:

“Seguir estudiando, no quedarme como lo que ya tengo”. (EC)

“En el colegio te dan una tarea, tú tienes que cumplirlas, y eso te enseña a ser disciplinado más adelante, y en la pega es cómo lo mismo”. (EC)

d) Despersonalización institucional:

“es una fuerza que deshumaniza un poco” (GC)

“tengo que dejar mi vida personal atrás” (GC)

• Nivel producción social de subjetividades

El peso de la racionalidad instrumental de la universidad a la que están sujetos/as los/as estudiantes genera no solo prácticas de rendimiento, también emergen críticas hacia las exigencias, en tanto fisuras parciales dentro de los procesos de gubernamentalidad neoliberal. El cuestionamiento se dirige hacia un macrosistema que regula el aprendizaje y el esfuerzo orientándolos hacia fines que ellos/as no siempre reconocen como valiosos.

Por lo mismo, reflexivamente asumen que las formas de subjetivación promovidas por la educación superior, no produce el tipo de persona o profesional al que aspiran.

Lo explican por el predominio de una lógica de mercado que perciben como ya naturalizada dentro de las universidades, frente a la cual no logran vislumbrar mayores alternativas de transformación. En este sentido, emerge una agencia parcialmente debilitada frente a un sistema que vivencian como deshumanizante, pero al que igualmente deben enfrentarse mediante la gestión constante de sus esfuerzos y la optimización permanente de sí mismos.

- Nivel normatividad y performatividad

Ante esta situación de mercantilización propia del sistema universitario, se pueden apreciar apropiaciones ambivalentes, ya que, si bien existe una fuerte crítica—que da cuenta de capacidades de problematización, reflexividad y cuestionamiento por parte de los/as estudiantes— esto no logra producir un desplazamiento normativo significativo. Así, aunque se devalúan y relativizan las priorizaciones económicas y de rendimiento, continúan reproduciéndose prácticas de logro y autoexigencia necesarias para mantenerse dentro de un sistema que no acepta fácilmente opciones divergentes.

Trabajar por la nota y sostener prácticas de rendimiento serían las condiciones centrales para integrarse cotidianamente, más aún cuando los marcos de reconocimiento difícilmente aceptan y validan prácticas que quiebren dicha normatividad.

Sin embargo, la mera denuncia de “una fuerza que deshumaniza” auspia márgenes e intersticios donde las formas de subjetivación neoliberal no logran una estabilización completa, emergiendo tensiones y fisuras parciales frente a las normas que regulan las formas legítimas de éxito, adultez y realización personal

- Nivel producción subjetiva singular

Emergen configuraciones subjetivas atravesadas por contradicciones, que articulan tanto malestares, como críticas hacia un sistema institucionalizado en la universidad y el mundo laboral, pero también sentidos subjetivos que terminan reforzando las mismas prácticas de aislamiento y autogestión individualista.

Estas tensiones simbólico-emocionales dan cuenta de configuraciones subjetivas contradictorias, producidas en una subjetividad social que promueve simultáneamente la crítica al sistema y la responsabilización individual frente a los malestares.

4. Tensiones, resistencias y reapropiaciones de lo colectivo

a) Politización cotidiana:

“lo político no es solo (...) derecha e izquierda (...) todas esas cosas nos afectan” (GC)
 “cuestionando y criticando constantemente esta manera de funcionar que tiene la U”(GC)

b) Agencia situada y posibilidades de transformación:

“tenemos más un tema de colaboración, empatía entre nosotros” (GC)
 “entre amigos o incluso entre compañeros (...) comprendernos, escucharnos” (GC)

c) Micro resistencias y prácticas colectivizantes:

“...encuentro que dentro de todos son bastante colaborativos” (GC)
 “También me ha gustado mucho el conocer a otras personas que son muy diferentes a mí (...) darme cuenta que puedo congeniar con esas personas” (GC)

d) Cuestionamiento de la vida adulta neoliberal:

“No me gusta pensar mucho a futuro (...)yo diría que seguiría intentando vivir de la misma forma que vivo (...) tener la menor cantidad de responsabilidad posible”. (EC)
 “entonces para mí, ser adulto es más que la casa, el trabajo, ser un aporte social en la vida.” (EC)

• Nivel producción social de subjetividades

Es posible destacar prácticas colaborativas que apuntan al apoyo y preocupación mutua, las que pueden comprenderse como formas de conducta frente a las lógicas individualizantes promovidas por la racionalidad neoliberal. Así, emergen resistencias parciales al interior de las mismas relaciones de poder, donde los/as estudiantes valoran experiencias de colaboración, encuentro y diversidad que tensionan las dinámicas de competencia instaladas por la universidad. En este sentido, aparecen fracturas dentro de los procesos de gubernamentalidad neoliberal, evidenciando que el gobierno de las conductas nunca logra totalizar completamente las prácticas y relaciones de los sujetos.

• Nivel normatividad y performatividad

Se puede apreciar cómo la presencia y valoración de prácticas colaborativas interpelan parcialmente los referentes de reconocimiento dominantes, generando —a través de las críticas, las experiencias de apoyo y la expresión de disconformidad— desplazamientos performativos en las normas neoliberales. Estas reiteraciones permiten desidentificaciones siempre inacabadas frente a los ideales meritocráticos de autosuperación y eficiencia.

En este contexto, se aprecia la emergencia de un imaginario de adultez que busca desmarcarse parcialmente de las prácticas de éxito individual y autosuficiencia extrema, valorando en cambio formas de apoyo mutuo, encuentro y mayor horizontalidad en los vínculos. Sin embargo, estas reapropiaciones no implican una ruptura total con la normatividad neoliberal, ya que continúan coexistiendo con exigencias de rendimiento y autorresponsabilización.

- Nivel producción subjetiva singular

Los sentidos subjetivos que evidencian algunas narrativas apuntan a la necesidad de colaboración, enmarcando la presencia y persistencia de afectividades cooperativas y solidaridades todavía vigentes. Estos mismos sentires permiten a los/as jóvenes sobrellevar el malestar de vivir dentro de un marco neoliberal que incentiva la desvinculación y las lógicas individualizantes de rendimiento.

Se muestra así cómo estas afectividades cooperativas se articulan en configuraciones subjetivas que permiten a algunos/as jóvenes posicionarse de manera diferenciada frente a las lógicas individualizantes dominantes. En este marco, la desilusión frente a no contar con una organización estudiantil más activa aparece no solo como una vivencia de fracaso, sino también como expresión de sentidos subjetivos asociados al valor de lo colectivo, la participación y la transformación social.

Conclusiones y Discusiones

A continuación, se presentan algunas conclusiones relevantes y aportadoras a partir del análisis de los hallazgos empíricos, en diálogo con las revisiones teóricas realizadas, y en el marco del sistema de objetivos propuestos.

Desde una lectura articulada entre Foucault, Butler y González Rey, los resultados muestran que las subjetividades juveniles universitarias se configuran por normas y discursos de éxito y meritocracia, los que son vivenciados y resignificados desde los sentidos subjetivos que los/as jóvenes universitarios gestionan, en medio de marcos de autorresponsabilidad y competencia (Ghisiglieri y Cardozo, 2023).

La universidad constituye un dispositivo de producción subjetiva

Desde la lectura analítica realizada, se puede plantear que la universidad aparece no solo como una institución educativa, sino que se constituye en un dispositivo que participa en los procesos de subjetivación de los/as jóvenes, articulando regímenes de verdad y formas de gobierno de sus conductas (Foucault, 2002, 2007); de esta forma se hace visible cómo el poder neoliberal opera desde estas instituciones, provocando formas de autorregulación y autogestión que, aunque son experimentadas por los/as estudiantes como negativas y poco gratas, se imponen en tanto mandatos difíciles de eludir (Foucault, 2007, Saidel et al., 2024).

Así, el peso de la orientación mercantil que caracteriza a las universidades se hace presente tanto en la vida académica cotidiana de los/as jóvenes como en sus proyecciones futuras y su acercamiento a la adultez (Basso, 2016; Brunner, 2026; Fleet Oyarce et al., 2020),

Centralidad de la autoexigencia y responsabilización individual

Tal como lo ha señalado David Pavón-Cuellar (2017), a través de los dichos de los/as jóvenes se puede reconocer a un sujeto que es interpelado en tanto empresario de sí mismo, lo que lo lleva a gestionarse en pro de una constante optimización de sus recursos y resultados, monitoreando continuamente en cuanto sus posibilidades de alcanzar las exigencias requeridas. En esta línea, se observa claramente una ética de la responsabilización individual, donde el éxito y el fracaso son leídos como resultado de los esfuerzos de autogestión individual; es así como los/as jóvenes al evaluar y sancionar sus propias prácticas, despolitizan la desigualdad y diferencias estructurales (Ghisiglieri y Cardozo, 2023), redundando en la normalización de prácticas centradas en el rendimiento y la competencia, lo que dificulta las posibilidades de optar por formas de trabajo colaborativo y fortalecimiento de redes de apoyo (Guinsberg, 1994).

Del sujeto estudiante al sujeto-proyecto

Desde los resultados es posible indicar que los/as jóvenes viven la sensación de que, a pesar de todos los esfuerzos desplegados, nunca es suficiente; trabajan entonces por incrementar su capital humano, autogestionando su esfuerzo para alcanzar las notas y metas exigidas, por lo que la vida universitaria aparece como un proyecto permanente de construcción de sí. En este contexto, los participantes no señalan verse forzados por alguna coacción externa, sino que son sus propias decisiones las que los/as llevan a una exigencia vivida como elección personal. Se viven así, más que como estudiantes, en tanto sujetos orientados a producir una mejor versión futura de sí mismos. Es posible indicar que, tal como señala Han (2014), los/as jóvenes se pretenden libres, pero en realidad son esclavos en la experiencia de insuficiencia permanente que se explotan a sí mismos de forma voluntaria y que deben transformarse continuamente para llegar a ser alguien.

El imperativo del estudiante exitoso

Aparece con mucha fuerza la idea de que existen formas legítimas e ilegítimas de ser estudiante, joven y adulto. Por lo mismo, los/as jóvenes se viven presionados a buscar reconocimiento dentro de marcos normativos que valoran productividad, autosuficiencia y rendimiento (Butler, 2001, 2004). En esta línea, los marcos de reconocimiento legitiman la autonomía, la productividad, y la responsabilidad individual, por sobre la dependencia mutua o la acción colectiva. Sin embargo, las experiencias colaborativas existentes evidencian fisuras en esos marcos

normativos, abriendo posibilidades para la valoración de formas de encuentro, apoyo mutuo y construcción colectiva que desbordan parcialmente los imperativos individualizantes dominantes.

La retracción de lo colectivo: la construcción dificultada de lo común.

En diálogo con lo que señala Rosana Reguillo (2000), los hallazgos confirman la vivencia constante de incertidumbre y desencanto, lo que se enmarca en la preocupación permanente por asegurar trayectorias individuales de éxito. Así, aunque los/as estudiantes constatan que tanto las dificultades académicas como los malestares emocionales constituyen problemáticas compartidas, ante un apoyo institucional percibido como insuficiente, consideran que resolver sus complicaciones corresponde a responsabilidades individuales; lo que dificulta la construcción de respuestas colectivas frente a desafíos compartidos. La gubernamentalidad neoliberal (Foucault, 2007) y las normas que establecen vidas reconocibles (Butler, 2001, 2004) los impulsan hacia prácticas de competencia y comparación, por sobre alternativas cooperativas y solidarias. En este sentido, la racionalidad neoliberal debilita los proyectos colectivos, al mismo tiempo que favorece procesos de aislamiento y privatización de los conflictos, reduciendo el tiempo, energía y disposición para formas de acción colectiva más amplias (Guinsberg, 1994; Pavón-Cuellar, 2017).

Debilitamiento de la organización estudiantil

En relación con lo anterior, se sitúa la decepción por la escasa participación estudiantil que comentan los/as jóvenes; expresan una evaluación negativa ante la escasa organización colectiva existente, lo que muestra una nostalgia o expectativa por una universidad más movilizadora. En esta línea, Reguillo (2000) nos recuerda que las juventudes contemporáneas enfrentan horizontes marcados por incertidumbre y desencanto, factores que contribuyen al debilitamiento de proyectos colectivos de transformación. En este sentido, González Rey (2005, 2007) nos permite entender que las subjetividades se organizan mediante configuraciones subjetivas contradictorias; así, los/as estudiantes producen simultáneamente sentidos subjetivos de competencia, así como sentidos subjetivos de solidaridad y afectividades cooperativas, lo que permite señalar que no aparece un triunfo total de la lógica individualista, posibilitando espacios desde los cuales lo común continúa siendo imaginado y parcialmente reconstruido.

La adultez como promesa incierta

En lo recogido a través de las citas de los/as jóvenes, aparece con claridad la adultez exitosa como un horizonte normativo muy fuerte, de tal forma que ellos/as visibilizan que sus esfuerzos de hoy apuntan a consolidar un futuro de adultez conquistada. En esta línea, como nos recuerdan Han (2014) y Pavón-Cuellar (2017),

estos sujetos aparecen fuertemente orientados a producir una mejor versión futura de sí mismos.

Sin embargo, se añaden dos elementos que matizan y complejizan este camino hacia un triunfo social. Por una parte, los/as participantes no tienen certeza de que esos esfuerzos conduzcan efectivamente a la estabilidad, reconocimiento o movilidad social prometida, desdibujándose como destino asegurado. Y, por otra parte, se aprecia un desgano ante el mismo futuro por el que trabajan, ya que deberán afrontar muchos deberes, exigencias y riesgos. Así, no solo se anuncia el miedo a no alcanzar este destino, sino que además la vivencia de la adultez les genera agobio y deseos de postergar su llegada.

Ambivalencias subjetivas: el ideal neoliberal y la persistencia de afectividades cooperativas

Las normas neoliberales son ampliamente reiteradas, pero no por ello logran una estabilización completa, lo que permite la persistencia de cuestionamientos críticos, reapropiaciones y formas parciales de desidentificación.

Así, la presencia de experiencias y anhelos de apoyo mutuo, colaboración, valoración del encuentro y crítica al individualismo, sostiene lo indicado por diversas autoras al señalar que los jóvenes son afectados por condiciones estructurales, pero que ello no clausura simultáneamente su capacidad de acción, creación y transformación social. Podemos seguir considerando a las juventudes como actores que participan en las transformaciones culturales contemporáneas y no solo como receptores de procesos sociales. (Reguillo, 2000; Urteaga Castro-Pozo, 2011; Vergara Andrades u Urteaga Castro-Pozo, 2022)

Sentidos subjetivos y fisuras en la subjetivación neoliberal

Un aporte que parece particularmente destacable de este trabajo es evidenciar la utilidad analítica de Fernando González Rey para comprender los procesos de subjetivación juvenil en estos contextos neoliberales. Así, complementando las perspectivas de Foucault y Butler, en torno a la identificación de las racionalidades de gobierno, los marcos normativos y las formas de reconocimiento que median la experiencia universitaria, la noción de sentidos subjetivos abre una puerta que permite visibilizar cómo estas racionalidades son experienciadas, apropiadas y tensionadas por los sujetos.

La subjetividad, entonces, no se instala desde la clausura y la mera reproducción de lógicas estructurales, sino que alberga grietas que permiten comprenderla como una producción simbólico-emocional donde convergen trayectorias biográficas, afectividades y contradicciones experienciales.

De este modo, la propuesta de González Rey permite identificar los sentimientos de agotamiento, malestar, inseguridad, desencanto y crítica, que tensionan los mandatos imperantes, abriendo posibilidades para la construcción de proyectos otros.

Se asume que existen muchas limitaciones, entre estas es interesante destacar algunas referidas a lo metodológico: se trabajó esta vez como un piloto de solo un Grupo Crítico de doble Círculo, lo que limita la amplitud y diversidades de experiencias y argumentaciones recogidas, lo que podrá amplificarse no solo con más grupos, sino con grupos de diferentes tipos de universidades chilenas. También se recoge como aprendizaje del GC que este se desarrollaría mejor con un trabajo previo con los/as participantes, de tal manera que la tarea reflexiva fuera más clara y productiva.

Discusiones abiertas: subjetivación, juventudes, educación superior y neoliberalismo

Al finalizar este artículo, aparece pertinente mencionar algunos temas y problemáticas que se abren y quedan pendientes, a la vez que urgentes, de seguir trabajando e investigando. Dentro de estas, mirar a las juventudes en cuanto su agotamiento, ansiedad y vivencias de incertidumbre, nos permiten reconocer la relación entre subjetivación neoliberal y salud mental en jóvenes universitarios/as.

Por otra parte, el proyecto de la adultez como un destino no solo incierto, sino que, además poco atractivo y precarizado como horizonte de vida, habla de una generación instalada en una posición etaria de transición permanente, donde las promesas de estabilidad, autonomía y movilidad social aparecen cada vez más frágiles.

Finalmente, es pertinente señalar que los efectos de la creciente instrumentalización y mercantilización del conocimiento y de la educación superior en Chile y América Latina exigen una revisión crítica de los procesos formativos y de las prácticas universitarias, no solo por sus consecuencias como profesionales egresados/as. Esta preocupación apunta además a la constitución de sujetos políticos; así, considerando la estrecha relación entre formación universitaria, subjetivación y construcción de ciudadanía, estos resultados abren también interrogantes respecto de las formas de convivencia, participación democrática y articulación de lo común que podrían configurarse en las futuras generaciones.

Referencias

- Araujo, K. (2012). La tesis de la individualización en las sociologías alemanas y chilenas: Una lectura crítica. En K. Bodemer (Ed.), *Cultura, política y sociedad en América Latina* (pp. 229–250). Iberoamericana/Vervuert.
- Balasch, M., y Montenegro, M. (2003). Una propuesta metodológica desde la epistemología de los conocimientos situados: Las producciones narrativas. *Encuentros en Psicología Social*, 1(3), 44–48.
- Barrera-Herrera, A., y Vinet, E. V. (2017). Adultez emergente y características culturales de la etapa en universitarios chilenos. *Terapia Psicológica*, 35(1), 47–56. <https://doi.org/10.4067/S0718-48082017000100005>
- Basso, P. (2016). Educación superior en Chile: El fracaso del modelo neoliberal. *Límite. Revista Interdisciplinaria de Filosofía y Psicología*, 11(37), 21–48.
- Beck, U., y Beck-Gernsheim, E. (2003). La individualización. El individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas. Paidós.
- Blanco, M. (2011). *Investigación narrativa: una forma de generación de conocimientos*. Argumentos. Estudios Críticos de la Sociedad, 24(67), 135–156.
- Brunner, J. J. (2025, 9 de febrero). Mérito: distinciones y confusiones. *El Mercurio*.
- Brunner, J. J. (2026, 13 de febrero). ¿Un salto al futuro o más de lo mismo? *La Estrategia Nacional de Educación Superior*. CIPER Chile
- Butler, J. (2001). El género en disputa: El feminismo y la subversión de la identidad. Paidós.
- Butler, J. (2004). *Deshacer el género*. Paidós.
- Cabrera, A. (2023). La contradictoria relación entre los jóvenes y la política institucional: una mirada desde los votantes de Gabriel Boric. *Última Década*, 31(61), 246–283. <https://doi.org/10.5354/0718-2236.2023.72907>
- Cárcamo Vásquez, H. (2005). Hermenéutica y análisis cualitativo. *Cinta de Moebius*, (23), 204–216.
- Denzin, N. K., y Lincoln, Y. S. (Comps.) (2012). *El campo de la investigación cualitativa*. Gedisa.
- Espinoza, O. (2017). Neoliberalismo y educación superior en Chile: Una mirada crítica al rol desempeñado por el Banco Mundial y los “Chicago Boys”. *Laplage em Revista*, 3(3), 93–110.
- Feixa, C. (1998). *De jóvenes, bandas y tribus: Antropología de la juventud*. Ariel.
- Fleet Oyarce, N. G., Leihy, P. S., y Salazar Zegers, J. M. (2020). Crisis de la Educación Superior en el Chile neoliberal: mercado y burocracia. *Educar em Revista*, 36, e77536. <https://doi.org/10.1590/0104-4060.77536>
- Foucault, M. (2002). *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. Siglo XXI.
- Foucault, M. (2007). *Nacimiento de la biopolítica: curso en el Collège de France (1978-1979)*. Fondo de Cultura Económica.
- Ghisiglieri, F., y Cardozo, G. (2023). Neoliberalismo y producción de subjetividad en jóvenes de barrios populares de Córdoba (Argentina). *Athena Digital*, 23(2), e3343. <https://doi.org/10.5565/rev/atheneas.3343>

- González Rey, F. (2002). *Sujeto y subjetividad: Una aproximación histórico-cultural*. Thomson.
- González Rey, F. (2005). *Subjetividad: Una perspectiva histórico-cultural*. Thomson.
- González Rey, F. (2007). *Investigación cualitativa y subjetividad: Los procesos de construcción de la información*. McGraw-Hill.
- González, Y. (2020). ¿Una «convulsión generacional»? Jóvenes, etiquetaje y estigma en la rebelión de octubre. *Última Década*, 28(54), 95–113.
- Guinsberg, E. (1994). Psico(pato)logía del sujeto en el neoliberalismo. *TRAMAS. Subjetividad y Procesos Sociales*, (6), 21–35.
- Han, B. C. (2014). *Psicopolítica: Neoliberalismo y nuevas técnicas de poder*. Herder.
- Haraway, D. (1995). *Conocimientos situados: la cuestión científica en el feminismo y el privilegio de la perspectiva parcial*. En *Ciencia, cyborgs y mujeres: la reinvención de la naturaleza* (pp. 313–346). Cátedra.
- Ibáñez, J. (1979). *Más allá de la sociología: El grupo de discusión. Teoría y crítica*. Siglo XXI de España Editores.
- Margulis, M., y Urresti, M. (1996). *La juventud es más que una palabra*. Biblos.
- Navarro Sustaeta, P., y Díaz Martínez, C. (1995). Análisis de contenido. En J. M. Delgado y J. Gutiérrez Fernández (Coords.), *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales* (pp. 177–224). Editorial Síntesis.
- Pavón-Cuellar, D. (2017). Subjetividad y psicología en el capitalismo neoliberal. *Psicología Política*, 17(40), 589–607.
- Reguillo, R. (2000). *Emergencia de culturas juveniles: Estrategias del desencanto*. Grupo Editorial Norma.
- Saidel, M. L., Zampino, M. A., Exposito, J., Lo Valvo, E., y Sacchi, E. (2024). Política y subjetividad en el capitalismo neoliberal: gubernamentalidad, desposesión y construcción de lo común. *Ciencia, Docencia y Tecnología - Suplemento*, 14(17), 99–122.
- Sandoval Moya, J., y Carvallo Gallardo, V. (2019). Una generación «sin miedo»: Análisis de discurso de jóvenes protagonistas del movimiento estudiantil chileno. *Última Década*, 27(51), 225–257.
- Sandoval, J. y Hatibovic, F. (2010). Socialización política y juventud: El caso de las trayectorias ciudadanas de los estudiantes universitarios de la Región de Valparaíso. *Última Década*, 18(32), 11–36.
- Smith, A. R., Bodell, L. P., Holm-Denoma, J., Joiner, T. E., Gordon, K. H., Perez, M., & Keel, P. K. (2017). “I don’t want to grow up, I’m a [Gen X, Y, Me] kid”: Increasing maturity fears across the decades. *International Journal of Behavioral Development*, 41(6), 655–662.
- Troncoso Pérez, L., Galaz Valderrama, C., y Álvarez, C. (2017). Las producciones narrativas como metodología de investigación feminista en Psicología Social Crítica: Tensiones y desafíos. *Psicoperspectivas*, 16(2), 20–32.
- Uriarte Arciniega, J. D. (2005). En la transición a la edad adulta: Los adultos emergentes. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 3(1), 145–160.

- Urteaga Castro-Pozo, M. (2011). *La construcción juvenil de la realidad: Jóvenes mexicanos contemporáneos*. Juan Pablos Editor.
- Vergara Andrades, C., y Urteaga Castro-Pozo, M. (2022). «Vamos a ver de qué trata esto de las juventudes». De reproducciones, producciones y transformaciones socioculturales en la contemporaneidad. *Última Década*, 30(58), 289–315.
- Walsh, C. (2017). *Gritos, grietas y siembras de vida: Entretejeres de lo pedagógico y lo decolonial*. Ediciones Abya-Yala.
- Zarzuri Cortés, R. (2000). Notas para una aproximación teórica a nuevas culturas juveniles: Las tribus urbanas. *Última Década*, 8(13), 81–96.